**DESDE PROCONCIL – 30.10.19**

Querido/a amigo/a:

La llamada a la "conversión integral" que nos pide el Sínodo y que se traduce en 4 caminos de conversión, como se resaltaba ayer en alguno de los textos que enviamos, necesita ser alimentada con reflexiones que nos ayuden a una introspección para ver en que actitud estamos para recibir la "acción de la gracia".

Este texto, que fue publicado anteayer en L´Observattore Romano, cuyo original en italiano se puede leer en el siguiente enlace,

<<http://www.osservatoreromano.va/it/news/peguy-e-i-partiti-di-dio>>

nos puede servir como elemento de reflexión, no tanto para tratar de clasificar a los pertenecientes a esas élites clericales despreciativas y ajenas, que Péguy critica para descubrirlas en los demás, sino para ahondar en nuestro corazón y ver que nos queda de "corazón de piedra" que no nos permite ser verdaderamente humanos, por temor a mancharnos o a ser dañados, y al tiempo, sabernos humildemente trascendentes, sujetos a la gracia. Se trata de seguir el ejemplo de Jesús que vivió, se mezcló y se implicó con la gente de su "siglo", encontrando la presencia de Dios en lo temporal, sin reducirlo a ello, amando y sirviendo.

No es una gran traducción, pero esperamos que se entienda…

**PÉGUY Y "EL PARTIDO DE DIOS"**

"No es suficiente bajar la tormenta para subir a la categoría de lo eterno. No es suficiente bajar el mundo para ascender a la categoría de Dios ". Charles Péguy lo escribió en 1914, en sus Notas conjuntas sobre Descartes y la filosofía cartesiana.

En el escrito, publicado póstumamente, el poeta francés, que murió como soldado en la batalla del Marne, al comienzo de la Gran Guerra, señaló, entre otras cosas, el grave "error de cálculo" hecho por lo que llamó el "Partido de los devotos". : Aquellos que "porque no tienen el coraje de ser del mundo, creen que son de Dios. Dado que no tienen el coraje de ser un Partido del hombre, creen que son del Partido de Dios". Y "porque no aman a nadie, creen que aman a Dios". Olvidando que "incluso Jesús - concluyó Péguy - era hombre".

Las palabras sobre el "Partido de los devotos" utilizadas por el poeta francés fueron recordadas por el Papa Francisco en su discurso de clausura de la obra del Sínodo de los Obispos en la Amazonía. El sucesor de Pedro los aplicó a los "grupos elitistas" que (mal) también se ocupan de las asambleas sinodales de la misma manera que los congresos del partido, donde las disposiciones de asamblea única sirven solo para medir las relaciones de poder entre grupos antagónicos.

Las citas de Péguy nunca son tiros "al aire", trucos para presumir de erudición. Con su intimidad poética sobre el acontecimiento del misterio cristiano, y con su inmanencia visceral a la modernidad "cristiana", Péguy también puede iluminar la presente estación eclesial con sus consuelos y sus cruces. Toda su obra repite que desde que Dios se hizo hombre, la fe reconoce que la "técnica misma" del evento cristiano consiste en el "vínculo entre lo eterno y lo temporal".

La naturaleza del cristianismo, incomparable a todo viaje de sabiduría espiritual o intelectual, para Péguy está precisamente "en el enclavamiento de dos piezas, esa participación temporal especial, mutua, única, no separable en lo eterno, y (pero sobre todo, que se niega más a menudo y que es realmente lo más maravilloso) de lo eterno en lo temporal ". Un "injerto de lo eterno en el tiempo" realizado en el misterio de la encarnación de Nuestro Señor, y que se manifiesta en la reaparición temporal de la gracia, en los continuos "reinicios" carnales de la gracia en el tiempo, los "nuevos comienzos" de la obra de Cristo él y su Espíritu en la vida de las personas, comunidades y pueblos.

En sus obras, el "cronista" Péguy cuenta sin descuento incluso la pérdida moderna de la memoria cristiana, la "renuncia del mundo entero a todo el cristianismo" vivida por hombres y mujeres que son "los primeros, después de Jesús, sin Jesús". Pero agrega que no fueron los factores culturales, filosóficos, políticos o sociológicos los que determinaron este "desastre". La naturaleza íntima de la descristianización, atestigua Péguy, radica precisamente en no esperar más, en no reconocer la acción de la gracia en el tiempo, en la carne de este tiempo histórico actual.

El "error de misticismo" diagnosticado por Péguy ha tomado el punto de partida, enfatiza el poeta, del intento de eliminar y ocultar "el misterio y la operación de la gracia". Al negar la inserción de lo eterno en lo temporal, la dinámica misma del hecho cristiano ha sido ignorada. Es decir, esa gracia no puede encontrarse con el hombre si no brilla en la carne, es decir, en el espacio y el tiempo de la condición humana.

De la recurrencia de la gracia, advierte Péguy, no queda nada en el cristianismo, excepto que sea un "excelente tema de enseñanza". Y los principales culpables de este "error místico" - atestigua Péguy - no son los incrédulos o los indiferentes, sino los dos "bandos clericales" que también condicionan el viaje de la Iglesia en la modernidad: los "laicos curados", que niegan " lo eterno de lo temporal ", y los" clérigos curados ", que niegan" lo temporal de lo eterno". Entre los dos bandos, el más perniciosa es el segundo, la de los "clérigos curados", que emplean sus recursos para hacer que el cristianismo se convierta en un idealismo religioso, un sistema de ideas eternas (la idea de creación, la idea de encarnación, la idea de la gracia, la idea de Cristo) y de las instrucciones morales que ellos mismos, como competentes,  "con un orgullo profesional particular", pueden dominar para afirmar su poder sobre los fieles bautizados, y tal vez tratar de aventurar operaciones de hegemoníatemporal en nombre de lo eterno.

El "pecado místico" de las élites clericales identificadas por Péguy se perpetra como una cuestión de dominación. Como un recurso para tratar de dominar la realidad y no exponerse a esas inseguritas vertiginosas, a ese rasgo de precariedad que marca la condición de aquellos que, por otro lado - los pobres, los niños, los amados del Señor- permanecen humildemente sujetos a los continuos reinicios de la acción de la gracia. Una condición que los intelectuales eclesiásticos y religiosos no toleran: "Continuamente pierden de vista esa precariedad que es para el hombre la condición más profunda del hombre; pierden de vista esa profunda miseria; y no tienen en cuenta que siempre debemos comenzar de nuevo". De esta manera, advierte el poeta francés, llegamos a "esos vanos espiritualismos, idealismos, inmaterialismos, religiosidad", cuanto más insidiosos, más se cubren con supuestas referencias a las alturas de lo trascendente y la vida espiritual.

Salvar a la Iglesia y al pueblo de Dios también de los "errores de misticismo" de los diferentes bandos clericales de ayer y de hoy, sugiere Péguy, no son estrategias organizadas de contraofensivas culturales, sino solo la confianza en la reaparición de la gracia, que puede darse siempre que se pide en oración. Dejando al Señor para sanar corazones y proteger a los suyos. "Tenía que hacer tres años", escribe Péguy sobre la vida pública de Jesús "e hizo sus tres años. Pero no perdió sus tres años, no los usó para quejarse e invocar los males de los tiempos. Sin embargo, existían los males de los tiempos, de su tiempo. (...) No acusó, no acusó a nadie. Él salvó. No incriminó al mundo. El salvó al mundo. Estos otros vituperan, razonan, incriminan. Médicos indignados que la toman con el paciente. Acusan a las arenas del siglo, pero también en la época de Jesús existieron el siglo y las arenas del siglo. Pero en la arena seca, en la arena del siglo fluyó una fuente, una fuente inagotable de gracia".

Por lo tanto, incluso hoy, las palabras de Péguy tomadas por el Papa Francisco ayudan a amar a la Iglesia, que no tiene miedo a las contusiones al abrazar las expectativas y alegrías, los dolores y las esperanzas de los hombres y mujeres de este tiempo. Goteando también teologías y subteologías que de una forma u otra, a través de caminos diferentes y aparentemente contrastantes, reprochan a Dios por el pecado de haberse convertido en hombre. Con la esperanza de poder experimentar eso "para su destino de felicidad, los hombres son traídos de regreso a través de la humanidad de Cristo" (Santo Tomás de Aquino).

por Gianni Valente

Por si a alguien le interesa:

La Misa de clausura de la Asamblea especial del Sínodo por Vatican News

<<https://www.youtube.com/watch?v=iclDhz1qySM>>

Y en cuanto a cómo se da cuenta públicamente y como se comunica la importancia y los contenidos de este Sínodo de la Amazonía, de manera que los árboles no impidan ver el bosque, es muy sugerente este vídeo del papa Francisco que, por su importancia, voy a intentar enviar en archivo mp4 (porque creo que no está subido a la red).

Si no os llega, es que no me deja el sistema enviar archivos. Disculpad. Estoy enviando a aquellos de los que tengo wasap. Es otra forma de difusión. Si alguien sabe subirlo a la red que me lo pida y se lo mando al wasap si me envía su número.
Creo que es importante.

Básicamente, viene a decir que, algunos, en la difusión de lo que ha representado el Sínodo se va a quedan enganchados en cuatro  “cositas” de cambios disciplinares y se van a olvidar de la gran “cosa”, en la que quedan enemarcadas esas “cositas”.
Pero, claro, mucho mejor dicho, explicado y con mucha más fuerza...

Un abrazo fraterno

Emilia Robles